

Texto- I Juan 2:3-6

Título- Guardar los mandamientos de Dios

Proposición- Una prueba del hecho que conocemos a Dios es que guardamos Sus mandamientos

Introducción- “Y en esto sabemos que nosotros le conocemos”- así empieza el versículo 3 de I Juan 2, y así empieza la siguiente sección de este libro. Con esta frase debemos regresar en nuestras mentes a pensar en el tema de este libro, lo que significa ser un cristiano. Hemos visto, en la primera sección del libro, el primer capítulo y los 2 primeros versículos del capítulo 2, algo de lo que significa ser un cristiano por creencia- para ser un cristiano verdadero, una creencia correcta de Cristo es necesaria, que Él es el Dios-hombre, completamente Dios y completamente ser humano. Este tipo de creencia correcta resulta en la comunión verdadera con Dios y con otros cristianos, una comunión que es solamente posible cuando Cristo es nuestro abogado y nuestra propiciación, y por eso podemos andar en luz como Dios está en luz y tener confianza en Su perdón debido a la sangre de Cristo. Este es un resumen corto de lo que hemos estudiado hasta este punto. Y en esta siguiente sección, Juan empieza con las palabras, “Y en esto sabemos que nosotros le conocemos”- y por estas palabras podemos ver que Juan está tratando con el mismo tema, lo que significa ser un cristiano. Este es el corazón del libro, el demostrar a los incrédulos lo que necesitan, para animar a los cristianos que realmente son los hijos de Dios, y para exhortar a esos cristianos de continuar actuando como deben, como hijos de Dios.

Pero ¿cómo puedo decir que cuando Juan habla del conocimiento de Dios en este versículo que está refiriéndose al mismo tema de este libro, lo que significa ser un cristiano? Porque el verdadero conocimiento de Dios es otra manera de hablar del hecho de que somos cristianos- solamente un cristiano puede conocer a Dios de una manera real, de una manera experimental- entonces, para saber que conocemos a Dios es otra manera de decir que sabemos que somos cristianos. ¿Qué significa ser un cristiano? Un conocimiento correcto y verdadero de Dios. Por eso podemos ver que Juan, en esta sección, va a tratar con el mismo tema, aunque en una diferente manera.

Pero ¿cómo aparece este tipo de conocimiento? ¿Cómo podemos tener esta confianza, cómo podemos reclamar que conocemos a Dios? Dios es espíritu, Dios es eterno, Dios es infinito- ¿cómo podemos tener la confianza de que conocemos a un Dios así? Juan nos da una manera en esta siguiente sección del libro, los versículos 3-11- podemos saber que conocemos a Dios por nuestra conducta. Hay dos cosas que son importantes a recordar, mientras estudiamos lo que significa ser un cristiano por conducta en estos versículos- uno, que esta conducta correcta se basa en una creencia correcta, como hemos estudiado- y dos, que una conducta correcta, una conducta que demuestra que conocemos a Dios, no es algo que hacemos por nosotros mismos, no es una conducta perfecta, sino algo que tiene su base en nuestra posición en Cristo, nuestro abogado y nuestra propiciación, y tiene su base en el perdón de Dios que tenemos por la sangre de Cristo. Entonces, solamente porque estamos continuando en otra sección no significa que las cosas que hemos aprendido hasta ahora no son importantes- de hecho son la base de lo que vamos a estudiar en esta sección de cómo podemos saber que somos cristianos por nuestra conducta.

Entonces aquí, al principio de esta sección donde Juan va a decirnos cómo podemos conocer a Dios, qué significa ser un cristiano por conducta, nos da el principio general al final del versículo 3- guardar los mandamientos de Dios- y en el resto de la sección va a explicar más qué significa, y cómo podemos y debemos obedecerlo. El tema del mensaje de hoy es guardar los mandamientos de Dios- éste es el principio general de esta sección de cómo podemos conocer a Dios, la prueba de lo que significa ser un cristiano por conducta- un cristiano verdadero obedece a Dios, guarda Sus mandamientos. Éste es nuestro enfoque en el mensaje de hoy- la prueba del conocimiento de Dios es la obediencia a Sus mandamientos y reconocimiento de la manera de vida que Él espera de Su pueblo. Para conocer a Dios incluye conocimiento de Su carácter y lo que requiere, y obediencia a estos requisitos. Un cristiano verdadero guarda los mandamientos de Dios, demuestra que es un cristiano por su conducta.

Pero hay una cosa que es importante entender en conexión con esta verdad- Juan no está diciendo que algunas condiciones tienen que ser cumplidas antes de que una persona pueda conocer a Dios- obedeciendo los mandamientos de Dios no es la condición, sino la característica del conocimiento de Dios. La importancia de esta verdad se ve en dos maneras- uno, que una persona incrédula no debe pensar que tiene que vivir su vida obedeciendo los mandamientos de Dios para que Dios le acepte- Dios nunca salva a una persona por sus buenas obras, porque es una buena persona- no puedes ganar tu salvación por lo que has hecho. Obedecer a Dios es algo que hacemos después de nuestra salvación, como resultado de lo que Dios ha hecho por nosotros, no como la causa de nuestra salvación. Y dos, en cuanto a los cristianos, tampoco debemos pensar que hacemos buenas obras como cristianos para ganar el favor de Dios- el proceso de la santificación es completamente una obra de Dios exactamente como la justificación- no podemos santificarnos, no podemos avanzar en nuestra santificación sin la obra de Dios. Es nuestro deseo obedecer a Dios y crecer en la santificación, por el amor que tenemos para Dios, pero no es nuestra obra, es la obra de Dios. Entonces, mientras estudiamos esta verdad de cómo nuestra conducta demuestra si somos cristianos o no, recordemos que estas obras siempre vienen de gratitud por lo que Dios ha hecho, no son una manera para tratar de ganar el favor de Dios.

Entonces, quiero hacer 3 preguntas en cuanto a este tema, de guardar los mandamientos de Dios, a través de los versículos 3-6- una persona puede saber que conoce a Dios, puede decir que es un cristiano, cuando guarda Sus mandamientos. La primera pregunta, desde el final del versículo 3, es...

I. ¿Qué significa guardar Sus mandamientos?

El versículo 3 dice, “y en esto sabemos que nosotros le conocemos”- esta es la manera por la cual sacamos una prueba de que somos cristianos- “si guardamos Sus mandamientos.”

En primer lugar necesitamos entender qué significa la palabra ‘guardar’- ¿qué dice este versículo, exactamente, que debemos hacer en cuanto a los mandamientos de Dios cuando nos manda guardarlos? La palabra significa “para atender cuidadosamente, para observar”- hay la idea de obedecer también. El punto aquí en la definición de esta palabra es que un conocimiento de los mandamientos es necesario, así con un deseo de obedecerlos. Las dos partes son vitales- obviamente no podemos obedecer a un mandamiento si nunca lo hemos leído ni escuchado- es imposible obedecer a un mandamiento sobre el cual no tenemos alguna información. Por eso, como una aplicación muy breve aquí, no podemos decir que conocemos a Dios, que somos cristianos, si no pasamos tiempo en la Palabra, en la Biblia, el único lugar donde podemos encontrar los mandamientos de Dios, la voluntad de Dios. Un cristiano verdadero tiene un deseo de pasar tiempo cada día en la Palabra para poder aprender más y conocer a su Dios aun más. Claro que hay días cuando fallamos, cuando no leemos la Biblia, pero no debe ser el hábito. Si vamos a demostrar que somos cristianos por nuestra conducta, por guardar los mandamientos de Dios, necesitamos conocerlos en la Palabra, necesitamos saber cómo Dios quiere que vivamos. Y claro que cuando hay conocimiento de los mandamientos de Dios, para obedecer este principio de guardarlos, la obediencia es necesaria- no una obediencia perfecta, porque solamente Cristo vivió así, sino un deseo de todos nuestros corazones de vivir según los mandamientos y la voluntad de Dios. En Santiago 2:10 leemos “cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos.” Aquí podemos ver, otra vez, parte de lo que significa esta palabra ‘guardar’- debemos guardar la ley, y lo opuesto de hacer eso es ofender y ser culpable de la ley. Entonces entendemos esta palabra ‘guardar’ como el tener un conocimiento de los mandamientos de Dios, y un deseo de obedecerlos.

En el libro de Juan Cristo usa esta palabra muchas veces, en cuanto a guardar Sus mandamientos o guardar Sus palabras. Como vimos, esto no significa que solamente debemos entender las palabras, intelectualmente, o recordar en nuestra mente lo que Cristo dijo- cuando vemos esta palabra en cuanto a Cristo, o en cualquier otro lugar donde se usa la palabra, entendemos que incluye no solamente un entendimiento del mandamiento sino la acción también, la obediencia- siempre las dos cosas. Por ejemplo, en Juan 14:21 Cristo dijo “El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él.” Lo que dijo Cristo primero es “él que tiene mis mandamientos”- entonces otra vez, claro que es necesario saber cuáles son los mandamientos antes de que podamos obedecerlos. Y lo que Cristo está

diciendo en este contexto es que una persona que guarda Sus mandamientos está demostrando su amor a Cristo, y a Dios- y una persona que ama a Dios Le conoce a Él también, es un cristiano. Hay muchos ejemplos así en Juan y en otras partes de las Escrituras, pero pienso que podemos entender de lo que hemos visto la definición de esta palabra ‘guardar’- es un conocimiento de los mandamientos, así con un deseo de obedecerlos.

Pero hay una pregunta muy importante en cuanto a nuestra obediencia a los mandamientos de Dios. Hemos visto que una persona que guarda los mandamientos de Dios está demostrando que Le conoce a Él, que de obedecer este principio es parte de cómo podemos contestar a la pregunta, ¿qué significa ser un cristiano? Un cristiano guarda, obedece, los mandamientos de Dios. Pero debemos preguntarnos, ¿en qué medida? Sabemos que Juan no está refiriéndose a una obediencia perfecta, porque estudiamos en el capítulo 1 y el versículo 8 y 10 que el perfeccionismo no es posible. Entonces, no podemos decir que una obediencia perfecta es necesaria para conocer a Dios correctamente, para que una persona pueda saber que es un cristiano verdadero. Eso sería una contradicción de lo que Juan había dicho antes- un cristiano todavía va a pecar, pero nuestra confianza es que tenemos el perdón de Dios. Nuestro conocimiento de Dios no se basa en si estamos guardando u obedeciendo Sus mandamientos perfectamente.

Por eso, ¿qué significa esta verdad prácticamente, que debemos guardar los mandamientos de Dios? No significa que debemos vivir perfectamente, o que tenemos que obedecer cada mandamiento para tener una confianza en nuestra salvación- pero la cuestión es si la persona está tratando (y teniendo éxito con el poder del Espíritu Santo) de guardar los mandamientos de Dios. La cuestión es si tenemos el deseo verdadero, del corazón, de obedecer a Dios- no solamente para no sufrir las consecuencias de la desobediencia, sino porque le amamos a Él y queremos obedecerle. La cuestión es si hemos visto alguna victoria en nuestras vidas- otra vez, no una victoria perfecta, y no una victoria en nosotros mismos; sino que, con la ayuda y el poder del Espíritu Santo que mora en nosotros, podemos decir que, no siempre, pero a veces, muchas veces, hemos vencido al pecado en nuestras vidas. Si una persona no quiere obedecerle a Dios, no tiene un deseo de glorificarle y obedecer Sus mandamientos debido a Su gran amor para con nosotros, probablemente no es un cristiano- o por lo menos, una persona así no puede tener la confianza en su salvación, no puede decir que sabe que Le conoce a Él. Pero un cristiano que tiene este deseo, de guardar los mandamientos de Dios, aunque muchas veces falla- un cristiano que vive de una manera diferente que cuando estaba en el mundo y bajo la esclavitud de Satanás- todavía peca, pero no siempre- a veces puede ver cómo el Espíritu Santo le ha ayuda vencer la tentación de pecar.

Esa es una de las maneras por las cuales podemos decir que conocemos a Dios- si guardamos Sus mandamientos- si pasamos tiempos en la Palabra para ver lo que son los mandamientos de Dios, si tenemos un deseo de obedecerlos, y si hemos visto la victoria en nuestras vidas, por el Espíritu Santo, sobre el pecado. La segunda pregunta en cuanto al principio de la necesidad de guardar los mandamientos de Dios es

II. ¿Cual es la consecuencia de no guardar Sus mandamientos?

El versículo 4 dice “él que dice: yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él.” Dice que una persona que dice que conoce a Dios, que es un cristiano, pero no guarda Sus mandamientos, es un mentiroso- sus acciones son la prueba de que lo que dice con su boca no es la verdad. Pensemos en esta manera- ¿qué debemos decir en cuanto a una persona que dice que es un cristiano, pero tiene una vida caracterizada por el pecado, por la desobediencia contra Dios y Sus mandamientos- que no tiene un deseo en corazón para obedecerle a Él? Ya he dicho que una persona así o no es un cristiano o por lo menos no puede tener confianza en su salvación. Pero quiero que veamos este punto un poco más profundamente, porque en el mundo religioso de hoy, normalmente si una persona dice que es un cristiano, se espera que le creamos a esta persona, a pesar de cómo parece su vida. Es decir, la gente de hoy dice, “no me juzgues- digo que soy un cristiano, y solamente yo sé.” ¿Cómo debemos responder a una actitud así?

En primer lugar, la Biblia dice por sus frutos los conocerán. Esto no significa que podemos saber el corazón de otra persona solamente por sus acciones- solamente Dios puede ver el corazón. Pero lo que significa es que lo que está en el corazón se demuestra por las acciones, siempre. Una persona puede esconder el estado de su

corazón por un tiempo, pero casi siempre se revela por sus acciones eventualmente. Entendemos esta verdad del fruto, de que nuestras acciones demuestran lo que está sucediendo en nuestros corazones, en cuanto a nuestras vidas diarias- por ejemplo, si digo que amo a mi esposa, pero nunca hablo con ella, nunca decirle “te amo”, nunca paso tiempo con ella, siempre estoy hablando malas cosas de ella, ¿alguna persona va a pensar que realmente la amo? Claro que no- en esa situación no puedes ver mi corazón, pero por mis acciones parece obvio cuál es el estado de mi corazón en cuanto a ella. Y si yo diría a otra persona que amo a mi esposa, basado en mis acciones esta persona probablemente va a pensar, “no es cierto, está mintiendo- mira como la trata a ella.” Pero por otro lado, si disfruto pasar tiempo con ella, si intento decirle “te amo” muchas veces cada día, etc., otras personas que nos ven van a decir que yo la amo a ella, por las pruebas de mis acciones- y cuando digo a otra persona cuanto le amo a ella, la persona va a decir, “sí es cierto- mira a sus acciones.” Así es en la vida cristiana, en cuanto a nuestra relación con Dios- otras personas pueden escuchar lo que decimos, que conocemos a Dios, que amamos a Dios- pero la prueba es en como actuamos. No podemos ver el estado del corazón de alguna persona, pero una persona no merece el nombre de cristiano si por sus acciones está contradiciendo lo que está diciendo.

En cuanto al contexto de este versículo 4, Juan dice que si decimos que conocemos a Dios, pero no guardamos Sus mandamientos, la consecuencia negativa es que nuestras acciones prueban que somos mentirosos y la verdad no está en nosotros. Es decir, para aplicar esta verdad personalmente a nosotros, si dices que eres un cristiano, pero normalmente actúas en una manera que no es según la voluntad y los mandamientos de Dios, si tu vida es caracterizada por desobedecer a Dios, no puedes esperar que otros cristianos vayan a pensar que eres un cristiano verdadero. Otra vez, claro que no somos los jueces finales del estado del corazón de un hombre- solamente Dios conoce el corazón, nosotros solamente podemos ver lo que es por afuera. Pero una persona que dice que es un cristiano pero no guarda los mandamientos de Dios es una contradicción de términos, no debe esperar la comunión íntima con otros cristianos, ni la aceptación en la membresía de una iglesia, porque sus acciones están contradiciendo lo que dice con su boca. Y otra vez, no estamos hablando del perfeccionismo, no estoy diciendo que si tú pecas, no eres un cristiano. El punto de Juan aquí es de una persona que tiene una vida caracterizada por su pecado- y amplía esta verdad luego en este libro que vamos a estudiar después.

[[La única cosa específica que quiero mencionar es en cuanto al momento de la salvación, porque en nuestros días, en algunas iglesias, hay un mal entendimiento de lo que significa ser salvo. Una persona no es salva solamente por repetir una oración, o por levantar la mano y caminar al altar para hablar con un pastor y orar. No quiero decir que Dios no puede usar estas cosas, porque puede, pero estas cosas no causan la salvación. Las acciones de levantar la mano y caminar al altar no salva. Creo que hay demasiada gente en las iglesias de hoy quienes han repetido una oración y piensan que son salvos. En primer lugar, la salvación no es algo que hacemos, es un don de Dios- la Biblia no enseña que si alguien dice las palabras correctas va a ser salvo. Solamente Dios puede cambiar el corazón, y Sus mandamientos para nosotros son para arrepentirnos y creer en Cristo y Su obra en la cruz por nosotros. Pero es muy común tener una reunión especial en una iglesia, por ejemplo, y el predicador da un mensaje del evangelio, y al final del mensaje pide que las personas que no quieran ir al infierno, que quieran ser salvas, levanten sus manos y repitan la oración que él da. Otra vez, Dios siempre obra a través de Su Palabra, e incluso si un predicador está usando medios equivocados, Dios todavía puede demostrar Su poder y salvar a cualquier persona. Pero lo que sucede muchas veces es que estas personas caminan al altar y repiten una oración, reciben algunas palabras del pastor u otro cristiano para darles confianza en su salvación, y después nunca van a la iglesia otra vez, o a veces ellos asisten la iglesia por un tiempo pero sin alguna evidencia de cambio en sus vidas. Ésa no es la salvación, y las personas que han repetido una oración pero nunca han visto un cambio en sus vidas son mentirosos, como dice nuestro versículo, si reclaman ser cristianos o reclaman conocer a Dios. Otra vez, no podemos saber si una persona es salva o no, pero tampoco puede una persona tener confianza en su salvación si no tiene el deseo para guardar los mandamientos de Dios, si no hay fruto, si no hay evidencia de la vida cristiana.]]

Pero para animarnos de que somos cristianos, lo bueno de esta verdad del fruto, de evidencias en nuestras vidas, es que nosotros no producimos este fruto, sino el Espíritu Santo. El punto no es si ahora, como cristianos, estamos obedeciendo de una manera suficiente, si estamos produciendo suficiente fruto para probar

que somos cristianos- no, esta producción de fruto viene de Dios, del Espíritu Santo. Estas personas sobre las cuales me he estado refiriendo no producen fruto porque no tienen el Espíritu Santo que es el productor de fruto espiritual. Quiero que entendamos esto, porque anteriormente vivía por muchos años con culpa y esclavitud porque estaba recibiendo la enseñanza de una iglesia de que el fruto de un cristiano verdadero produce es algo que él tiene que hacer, que un cristiano siempre tiene que obrar para probar con sus acciones que es salvo o no, con toda la culpa y responsabilidad Este tipo de enseñanza es terrible- si tu eres un cristiano, vas a producir fruto, vas a guardar los mandamientos de Dios, vas a obedecerle a Él- es imposible no hacer estas cosas, porque no es tu obra, sino la obra del Espíritu Santo en ti. Un cristiano verdadero quiere obedecerle a Dios con todo Su corazón, y va a producir fruto, pero no por sí mismo, sino que el Espíritu usa este deseo y produce estas buenas obras, este fruto, en nosotros.

¿Entendemos esto? Como un cristiano, tú no tienes que vivir con la carga de pensar que tienes que producir suficiente fruto o no eres un cristiano- no, un cristiano no puede sino producir el fruto- sucede naturalmente- no perfectamente, como nos gustaría, pero el Espíritu Santo está obrando en nuestras vidas para producir el fruto para nosotros. Alguien diría que este tipo de enseñanza va a producir a un cristiano perezoso- pero no, si entendemos esta verdad correctamente, va a producir a un cristiano libre, quien obedece a Dios y guarda Sus mandamientos por amor, y no por culpa.

Por eso podemos entender este punto otra vez- que la consecuencia de no guardar los mandamientos de Dios es una prueba de que la persona es un mentiroso y no puede tener confianza en la salvación; de hecho es una prueba de que probablemente no es un cristiano- no porque no está haciendo lo suficiente para probar que es un cristiano, sino porque, otra vez, un cristiano no puede sino producir el fruto, porque el Espíritu Santo, morando en él, siempre produce estas cosas, siempre obra para glorificar a Dios. Por eso una persona que no produce el fruto no tiene el Espíritu Santo y no es un cristiano- y si esta persona dice que conoce a Dios, es un mentiroso y la verdad no está en él.

La pregunta final que quiero hacer en cuanto a este principio de que necesitamos guardar los mandamientos de Dios es

III. ¿Cual es la consecuencia de guardar Sus mandamientos?

Hemos visto la consecuencia negativa, la consecuencia de no guardar los mandamientos de Dios- pero por otro lado, ¿cual es la consecuencia de guardar los mandamientos de Dios? Una persona que no guarda Sus mandamientos como hábito demuestra que no conoce a Dios- pero en el versículo 5 tenemos la otra cara de la moneda- “pero él que guarda Su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado.” Entonces, desde este versículo, podemos ver que, para la persona que guarda la palabra, o los mandamientos de Dios, el amor de Dios se ha perfeccionado en él- ésta es la consecuencia positiva, lo bueno de guardar los mandamientos de Dios- es una prueba del amor de Dios perfeccionado en un cristiano.

En cuanto a este amor de lo cual Juan habla aquí, una pregunta ha surgido, ¿Juan está refiriéndose al amor que Dios tiene para con nosotros, o nuestro amor para Dios? La verdad es que muchas veces en el Nuevo Testamento, cuando tenemos esta frase “el amor de Dios,” es un poco difícil saber cuál es la referencia. Mi opinión es que muchas veces no importa porque la interpretación es la misma, y porque la única razón por la cual tenemos amor para con Dios en algún momento es debido a Su amor para con nosotros. Pero aquí, porque habla de que este amor es perfeccionado, debemos entender que se refiere a nuestro amor a Dios, porque el amor de Dios para con nosotros es perfecto, no puede ser más perfecto- pero nuestro amor para con Dios es débil y humano, y necesita este proceso de perfeccionarse. Por supuesto, el punto aquí no es que podemos tener un amor perfecto en este mundo, incluso para con Dios. Esta palabra tiene la idea de algo completo, maduro. Claro que como cristianos queremos un amor así, para con Dios y para con nuestros hermanos en Cristo- y este tipo de amor es la consecuencia de guardar los mandamientos de Dios- cuando tenemos este tipo de amor demuestra que estamos guardando Sus mandamientos, que conocemos a Dios, que somos cristianos, porque solamente un cristiano puede amar a Dios correctamente y de una manera madura. ¿Quieres amar a Dios en una manera madura y completa? Guarda Sus mandamientos, obedécele a Él. Cuando actuamos en esa manera,

demostramos que Dios está obrando en nuestras vidas para ayudar a nuestro amor a crecer más y más hasta que sea completo en el día de nuestra glorificación.

Y la otra buena consecuencia de guardar los mandamientos de Dios es, como vimos en el principio, que vamos a saber que estamos en Él, como dice al final del versículo 5. Aquí regresamos a lo que vimos en el principio. Cuando guardamos los mandamientos de Dios, con amor perfeccionado, podemos tener la confianza que conocemos a Dios, que somos cristianos verdaderos. Hay confianza que, cuando tenemos un deseo de obedecer a Dios y hemos experimentado la victoria por el poder del Espíritu Santo, que conocemos a Dios, que somos cristianos- es una prueba que tenemos por nuestra conducta.

Aplicación- Como siempre, al final de este mensaje, necesitamos pensar personalmente en nuestras vidas y cómo podemos aplicar estas verdades a nuestras vidas. En el versículo 6 tenemos la última aplicación, la última respuesta a la pregunta, ¿pero cómo puedo hacer eso? El versículo dice, “él que dice que permanece en Él, debe andar como Él anduvo.” Si una persona dice que permanece en Cristo, que tiene Su parte en Él, que Cristo es su abogado y propiciación, debería ser capaz de probar por sus acciones que lo que dice es la verdad. Esto es lo que hemos visto, que significa ser un cristiano por nuestra conducta- la prueba es si guardamos los mandamientos de Dios. En el contexto de este versículo, la aplicación de cómo debemos guardar los mandamientos de Dios se encuentra en Cristo, como siempre- debemos andar como Cristo anduvo. Estudiamos lo que significa esta palabra ‘andar’- significa vivir, la manera en la cual actuamos en nuestras vidas diarias. Si queremos saber exactamente cómo debemos actuar, cómo debemos guardar los mandamientos de Dios, debemos mirar a Cristo en dos maneras.

En primer lugar, debemos mirar la vida de Cristo como nuestro ejemplo. No tenemos toda la historia de Cristo cuando estaba en este mundo- no tenemos una cuenta de cada día de Su vida terrenal- pero tenemos lo que necesitamos para seguir Su ejemplo. Cristo obedeció cada mandamiento de Dios cuando estaba aquí en la tierra- dijo en Juan 5:30 que no buscó Su propia voluntad, sino la voluntad del que le envió, la del Padre. También en Juan 8:29 dijo “Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada.” Cristo obedeció a Su Padre siempre por el amor que tenía para con Él, porque tenía un deseo muy fuerte de hacer Su voluntad, y porque sabía que Dios siempre estaba con Él. Podemos seguir este ejemplo- no vamos a obedecer perfectamente, pero también nuestra motivación deber ser nuestro amor para Dios, un deseo de hacer Su voluntad, y la confianza que Él siempre está con nosotros.

Y la segunda manera en la cual debemos mirar a Cristo para ayudarnos a guardar los mandamientos de Dios es en Su papel como la Palabra, como el Verbo de vida, como estudiamos al principio del capítulo 1. Es decir, solamente tenemos una cantidad limitada de información acerca de la vida de Cristo en esta tierra, pero tenemos la revelación completa de Dios en la Palabra escrita. No tenemos una excusa para decir, “no sabía qué lo que debía hacer, no sabía cuál fue la voluntad de Dios en tal situación.” Tenemos la Palabra de Dios para guiarnos en cómo debemos guardar los mandamientos de Dios.

Conclusión- Entonces, en esta tarde, todos nosotros debemos considerar con seriedad el estado de nuestras vidas- ¿estás produciendo fruto, demostrado por guardar los mandamientos de Dios? ¿Puedes ver esta obra del Espíritu Santo en tu vida? Otra vez, por favor no salgas de aquí pensando que si no estás viviendo perfectamente no eres un cristiano- pero ¿sabes cómo Dios quiere que vivas, basado en Su Palabra, y tienes un deseo de vivir así, o estás contento de vivir como quieras? Nuestra manera de vivir es importante- nuestra conducta es parte de la prueba de que si somos cristianos verdaderos o no. ¿El Espíritu Santo está obrando en tu vida, ayudándote a obedecer a Dios, o vives como tú quieres? Pensemos en estas preguntas muy importantes el resto de este día y a través de esta semana.